

## La violencia en Colombia

# NO MATARAS NI CON HAMBRE NI CON BALAS

*P. Horacio Arango A., S.J. - Conferencia de Religiosos de Colombia*

### LA SEDUCCION DE LAS ARMAS

Colombia es un país cercado por el hambre y la sangre. Porque cuando un orden social está estructurado de tal modo que gran parte de la población se ve forzada a vivir en condiciones de pobreza absoluta, o pobreza crítica que amenaza constantemente el desarrollo de su vida material por falta de recursos, ese orden es injusto, y es también violento porque destruye la vida. Un orden institucional injusto y violento profundiza las razones de la protesta armada. Por esta razón el análisis y la crítica que hacemos a la opción guerrillera no puede ser leído como legitimación a la violencia del orden institucional colombiano, sino como la urgencia de postular otras formas superiores de lucha, para salir de la crisis actual.

Desde mucho tiempo atrás, la clase dirigente del país ha gobernado en colaboración estrecha con la institución militar y le ha permitido gozar de los placeres del poder y participar también de sus privilegios. Por eso cuando las condiciones sociales se hacen explosivas y se erosiona profundamente el tejido social, la institución militar se coloca en el filo de las decisiones.

El país ha trasegado durante mucho tiempo bajo la sombra del Estado de Sitio, que lo ha convertido en un espacio favorable a la implantación de las doctrinas de seguridad social.

Ha sido una constante en la sociedad colombiana de los últimos años la aplicación de estatutos de corte militar para el control de la presión y el descontento popular. Paradójicamente cuando el Estado decide reordenar la vida civil a través de medidas que refuerzan la acción militar, se fortalecen al mismo tiempo las acciones bélicas de los movimientos armados contrarios al régimen. Asistimos pues a la generalización del enfrentamiento armado. El aumento del presupuesto para los militares y la decisión del gobierno de nombrar un jefe militar en regiones de alta violencia, fortalecen una cultura militarista y preparan al ciudadano corriente para la guerra. La formación militar impartida en colegios específicamente militares, sus universidades, sus cursos de capacitación para sub-oficiales y la integración de civiles en las distintas obras de las fuerzas armadas y la policía, acentúan la omnipresencia de lo militar en la sociedad civil. Al mismo tiempo el hecho de que los civiles se valgan de los militares para organizar grupos armados que defiendan los intereses y beneficios de unos sectores privilegiados, consolidan la mentalidad violenta.

Mientras la sociedad civil experimenta esta infiltración de las fuerzas armadas, los grupos alzados en armas aumentan su impacto bélico en todos los rincones de la geografía nacional y a través de grupos civiles organizados penetran con sus prácticas el corazón de la vida social.

Al mismo tiempo, el narcotráfico ha colocado al país en el umbral de la guerra, sin horizonte y sin aparentes salidas. El narcotráfico es la concupiscencia absoluta del dinero que infiltra y corroe todos los ámbitos de la vida social e impone su ética subyacente. Entra en negocios sucios no sólo con algunos miembros de la institución militar sino que sostiene y apadrina el sicariato. Además entra en componendas con al-

gunos grupos de los alzados en armas. La mafia hace actualmente su propia reforma agraria y desvanece la mística, la lucha de los campesinos y los jóvenes por conquistar una patria diferente. Porque no es lo mismo lograr el bienestar personal a través del negocio fácil, que como fruto de la lucha y el esfuerzo colectivo para el bienestar de todos. Este atractivo que ejerce el narcotráfico al interior del movimiento armado y sus vinculaciones son una de las causas que hace contra-productiva la salida guerrillera.

Se ha convertido la sociedad en un campo de batalla, donde no hay lugar a otras alternativas. El país, se ha transformado en un espacio sembrado de intolerancias y las relaciones entre los individuos cargan los rasgos de la confrontación armada. El militarismo, lejos de ser un problema de uniforme, es una posición frente al país y una forma de vida.

Ante esta situación, las salidas que se proponen a la crisis no son ajenas a este "ethos" armado e intolerante. Pareciera que no hay lugar a formas superiores de lucha distintas a la confrontación directa.

Sin embargo, después de analizar cuidadosamente la salida armada, nos atrevemos a plantear una salida radical, de cambio de estructuras para que la vida con dignidad sea posible para todos, salida que se construye desde ahora a través del diálogo, la convergencia y los métodos no bélicos de expresión de los intereses de las mayorías. Una salida negociada que privilegie el diálogo y la convergencia por encima de la alternativa belicista. Se trata de postular una salida que escape a la lógica de la guerra y que pretenda ganar la franja social que anhela la paz por los caminos del diálogo y la presión civil.

Debemos profundizar los espacios que albergan reservas democráticas para que sean ellos quienes lleven la iniciativa en Colombia.

Es apenas natural que esta lógica de la confrontación directa coloque a la fe cristiana frente a su más cruda verdad. O ella es capaz de producir prácticas emancipativas en donde se recrea la vida, o se convierte en un dato social irrelevante, manipulable por los cínicos sociales que hablan de la justicia y exprimen la vida de los pobres, a fuerza de hambre y de variadas formas de represión.

Ante esta situación de pobreza acerbada por el hambre y por las balas, la auténtica fe cristiana se siente retada a movilizarse en favor de la vida, la verdad y la justicia. No en vano en el corazón de la experiencia cristiana está grabada la memoria de un hombre perturbador de un supuesto orden social que se colocó en las fronteras de la "legalidad" para defender al vida por encima de las leyes abusivas, opresoras y excluyentes de la sociedad judía (Luc. 13. 10-17).

Para los cristianos la figura de Jesús del evangelio no es la de un reformador, sino la de alguien capaz de recrear un orden social nuevo, fruto no de reformar las instituciones políticas, sino de recrearlas para colocarlas al servicio de la comunidad (Mt. 20.26-28).

Sus mensajes y sus gestos se dirigen al fortalecimiento de la comunidad pues sólo desde allí es posible hacer la tierra nueva y contribuir al hombre nuevo. Es a partir de las prácticas civiles de presión o de protesta donde puede surgir la nueva sociedad. (Mt. 23-1-12). Mientras conlleven toma de conciencia, de fraternidad, participación y corresponsabilidad.

**Cuadro N° 1**  
**VICTIMAS DE ASESINATO O DESAPARICION FORZADA EN RELACION CON EL CONFLICTO SOCIOPOLITICO**  
**DURANTE EL AÑO 1988 (\*)**

	Ene.	Feb.	Mar.	Abril	May.	Jun.	Jul.	Agos.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	Total	Pro medio mensual	Pro medio diario
Asesinatos políticos	77	63	91	117	87	74	121	82	42	47	100	52	953	79.4	2.6
Asesinatos presumi- blemente políticos	138	168	126	163	120	97	117	201	183	127	177	168	1.785	148.7	4.9
Asesinatos con po- sibles motivaciones de "limpieza social"	21	13	15	16	20	22	14	12	17	27	39	57	273	22.7	0.7
Desapariciones por mo- tivos políticos o presu- miblemente políticos.	8	11	9	43	21	34	16	8	11	24	21	14	210	17.5	0.5
Subtotal	244	255	241	339	248	227	268	303	253	215	337	291	3221	268.4	8.8
Asesinatos oscuros	113	304	224	242	216	689	340	326	265	326	372	535	3952	329.3	10.8
<b>TOTAL</b>	<b>357</b>	<b>559</b>	<b>465</b>	<b>581</b>	<b>464</b>	<b>916</b>	<b>608</b>	<b>629</b>	<b>518</b>	<b>541</b>	<b>709</b>	<b>826</b>	<b>7173</b>	<b>597.7</b>	<b>19.6</b>

(\*) No se recogen aquí las cifras de muertes en conflicto bélico.

La práctica de Jesús ilumina hoy la tarea de los cristianos de ser luz para los hombres y sal de esta tierra ensangrentada, en el compromiso hasta la muerte por la justicia. La vida de Jesús enfrenta una conspiración constante contra su vida, motivada por sus prácticas, sus discursos y sus actitudes de abierta oposición a los detectores del régimen político-religioso existente (Luc. 13.31-32). Jesús sobrepasa las leyes cuando ellas no están al servicio o en defensa de la vida de los débiles...

(Por razones de espacio suprimimos la parte primera de la reflexión y pasamos a la última. N. de la R.)

## OPCIONES HOY EN COLOMBIA

En una situación de polarización de fuerzas se levanta la alternativa de la lucha insurreccional armada y popular que pretende erigirse como una salida coherente con la situación que vivimos; se trata de la simpatía, el apoyo y la militancia en los movimientos armados revolucionarios, surge del desánimo por los continuos esfuerzos frustrados de diálogo y de negociación. Esta alternativa se alimenta de la expresa voluntad de la clase dominante de profundizar los métodos represivos para responder a la crisis social.

Existe además un sector de la población que mantiene su voluntad de buscar caminos de superación del conflicto por la consolidación de un nuevo pacto social, con participación de todos los sectores de la sociedad; su interés es transformar las relaciones y las prácticas sociales produciendo vida digna para todos los colombianos a través del fortalecimiento de las formas de negociación con el diálogo, la convergencia y el pluralismo. Los que así piensan, aseguran que ni la guerrilla ni el ejército están vencidos y que, por lo tanto, la salida no puede ser militar sino de orden político.

Veamos detenidamente cada una de estas propuestas

## LA VIA ARMADA

### I. Algunas características de la Lucha Armada

1. Surge frente a la violencia institucional-estructural y la violencia represiva-terrorista del Estado. Y es una invitación a conquistar el poder con las armas para cambiarlo todo desde allí.

2. En el informe de los "violentólogos" se subraya que la guerrilla de inspiración comunista nace en Colombia un decenio ante de la revolución cubana bajo la forma de núcleos de "auto-defensa" orientados por el partido comunista desde comienzos de los años 50. La guerrilla revolucionaria no comunista surge más directamente inspirada por la revolución cubana. Encuentra terreno fértil para su implantación por la persistencia de la violencia partidista desatada en el país a partir de los años 40. Esta subsiste, en efecto, bien entrada la década del 60, bajo la modalidad del "bandolerismo político", que constituye el último coleccionista de esa sangría nacional. "De este modo la naciente violencia antisistema se superpone en el tiempo y en el espacio a las secuelas de la violencia liberal-conservadora. Actores, regiones y tradiciones, que se fueron transformando en el curso de la conflagración anterior, le dieron forma al escenario de la nueva violencia" (Colombia: Violencia y Democracia. Pág. 44).

3. Esta lucha guerrillera se realiza en forma de guerra irregular, que toma por asalto al enemigo a través de emboscadas.

4. Se encuentra movida y legitimada por su exigencia de afirmar la vida negada. Representa el deseo de sobrevivir y terminar el imperio de la muerte y las ansias de liberarse de las condiciones opresoras que impiden la realización mínima del ser humano.

5. Lo predominante no siempre es el ingrediente de odio y de venganza sino las pretensiones de la transformación radical de la sociedad. Sus diálogos directos con algunos representantes del régimen imperante, así lo demuestran. Es el caso de las negociaciones de paz entre la guerrilla y algunos representantes del establecimiento a través de cartas y mensajes de mutua consideración.

6. Representa la lucha de los oprimidos y reprimidos por liberarse de las condiciones creadas por estructuras opresoras y represivas.

7. Esta lucha está motivada por la solidaridad con los pobres y tiene un propósito de justicia social.

8. Estos luchadores armados llevan impreso el convencimiento de que la liberación de la injusticia hace posible la paz. El único camino pa-

Cuadro 2  
PERFIL DE LAS VÍCTIMAS SEGUN SECTORES SOCIALES (\*)

	Ene.	Febr.	Marz.	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agost.	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	TOTAL
Indígenas	3	1	3	7	10	2	3	6	13	-	-	2	50
Campeños	29	83	57	156	51	48	112	91	53	34	67	59	840
Obreros/Trabajadores	17	8	27	12	8	20	15	23	8	26	22	12	198
Empleados	37	15	28	11	18	14	43	31	33	27	43	27	327
Estudiantes	7	-	3	4	4	6	7	4	1	5	5	2	48
Trabajadores independientes	9	5	15	7	11	14	27	29	39	13	16	33	218
Profesionales	7	13	8	9	7	1	5	8	2	7	12	10	89
Marginados	8	6	2	2	1	1	6	2	2	4	5	1	40
Delincuentes	11	7	13	6	14	18	8	15	11	21	28	41	193
Sin información	116	117	85	125	124	103	62	101	93	80	139	104	1249
<b>TOTALES</b>	<b>244</b>	<b>255</b>	<b>241</b>	<b>339</b>	<b>248</b>	<b>227</b>	<b>288</b>	<b>310</b>	<b>255</b>	<b>217</b>	<b>337</b>	<b>291</b>	<b>3252</b>

(\*) Se incluyen en este cuadro: víctimas de asesinatos políticos, presumiblemente políticos, presumiblemente por "limpieza social" y de desaparición forzada. No se incluyen muertes en conflicto bélico ni asesinatos oscuros.

ra lograrlo es a través de la destrucción del régimen actual de diferencias y privilegios.

9. Este tipo de lucha expresa el cansancio frente a los intentos de diálogo y de búsqueda frustrada de la paz, por caminos negociados.

10. La situación de injusticia es tal que cada vez se hace más pesada y menos resistible la vida para las mayorías empobrecidas. Al mismo tiempo crece su correlativo que es el descontento popular y la conciencia social de los derechos humanos de los pobres. Esta situación obviamente fortalece la opción de estos grupos combatientes y ejerce una seducción especial sobre la sensibilidad cristiana "sacudida" y en búsqueda de alternativas.

11. Su sentido de vanguardia, de un grupo que se sabe poseedor y responsable de la dignidad del pueblo.

12. Estos grupos armados, a través de las prácticas de extorsión, de "vacunas" y secuestros, han engrosado sus arcas. Han mejorado sus prácticas de reclutamiento remunerado, al mismo tiempo que proporcionan la formación teórica y académica de algunos de sus cuadros y militantes. Así ante la situación de pobreza para muchos, esta alternativa se convierte casi en necesaria si se quiere sobrevivir.

13. Las anotaciones precedentes, entre otras, han hecho que una de las características más predominantes actualmente es el aumento no sólo de la logística sino del número de combatientes esparcidos por toda la geografía nacional.

14. Estos grupos armados comenzaron a crecer especialmente en contextos apartados de la geografía colombiana en donde las condiciones de vida eran más precarias, en donde la ausencia del Estado era total y la "justicia" era ejercida por la ambición desenfrenada de los poderosos terratenientes. Paulatinamente, han llegado a los centros de servicios y a las grandes ciudades y han logrado un influjo cada vez más creciente en sectores urbanos organizados.

15. Los grupos armados en Colombia se han aglutinado alrededor de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, pero conservan sus autonomías, sus principios, sus radios y esferas de acción e influjo, así como sus formas propias de lucha. En este momento han definido una estrategia común, con tácticas complementarias. Las condiciones actuales del país favorecen la emergencia de focos insurreccionales a lo largo y ancho de la geografía colombiana. La complejidad de la situación a la que se ha llegado según esta visión, permite la consolidación de la alternativa guerrillera como una vía no sólo posible, sino necesaria. Es así como en algunas regiones del país son las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), que desde los años 60 surgieron como

ejércitos de colonización considerados como repúblicas independientes y que bajo la inspiración de (la doctrina comunista) soviética, han venido infiltrando los sindicatos del lugar y hoy juega un papel determinante en la situación social, dado que su pelea armada se dirige a enfrentar las claras condiciones de injusticia laboral que allí existen. En otros rincones de la geografía nacional, trabaja el E.L.N. (Ejército de Liberación Nacional) influenciado directamente por la revolución cubana, con claras simpatías con el discurso cristiano de transformación y cambio. Es heredero del patrimonio camilista, conocedor de las teorías anti-imperialistas, se enfrenta a los enclaves petroleros porque son expresión del imperialismo en nuestro país. Son muy conocidos sus atentados a los oleoductos especialmente al de Caño Limón-Coveñas y otros.

En otras zonas del país, trabaja el E.P.L. (Ejército Popular de Liberación) de inspiración inicial marxista-leninista de corte maoísta y nacido al calor de los fervores que nos trajo la revolución de MAO TSE TUNG; su lucha armada es contra los terratenientes de las regiones que ellas ocupan.

Hay espacios del país en donde está el M-19 (Movimiento 19 de Abril). Aparecido en Colombia en 1973, como confluencia de exmilitantes de otras organizaciones guerrilleras y de dirigentes inconformes de la ANAPO (Alianza Nacional Popular). Posee una mentalidad más nacionalista, y un esquema más claro de articulación entre lo político y lo militar. Tiene un carácter más urbano y frecuente los golpes de índole publicitario. En las zonas rurales que ocupan últimamente luchan contra las condiciones desventajosas de la agricultura para los campesinos de la región. Proponen la guerra no contra el ejército, sino contra la oligarquía nacional.

En el Cauca en donde se encuentran los asentamientos indígenas, está el Quintín Lame, que nace en 1984 y que lucha por el derecho primario de los indígenas sobre la tierra y el reconocimiento de su legítimo derecho de organización social y política.

Además de estos grupos existen otros movimientos armados, el movimiento de izquierda revolucionaria (MIR), Patria Libre, el partido revolucionario de los trabajadores (P.R.T.), fruto de las divisiones internas de estos sectores insurreccionales que trabajan activamente por toda la geografía nacional.

Estos grupos armados además de tener cierto control sobre la situación en estas regiones, desarrollan su actividad en otros frentes y en regiones centrales de Colombia.

Hoy en día estos grupos insurrectos están presentes en casi todos los

rincones de la geografía nacional y podría decirse que recorren constantemente el país.

## II. La polarización de Fuerzas y la Confrontación Directa

La polarización de fuerzas se está acentuando indudablemente cada vez más; ya no quedan espacios libres de radicalización. Para los militares, y los sectores cercanos a sus propósitos, la tregua es una victoria de la guerrilla. Para los grupos alzados armados la situación creada por los grupos paramilitares no deja otra alternativa que la propuesta armada.

Para la posición militar el ex-presidente Belisario Betancourt jugó un papel durante su gobierno de supremo comisionado de la guerra porque ayudó y colaboró en el crecimiento de los grupos insurrectos, negándose a exigir la desmovilización de la guerrilla y a luchar contra la ideología comunista. Para estos sectores la doctrina de la seguridad nacional no es más que el apoyo y los buenos servicios que USA presta a América Latina. Para este sector la tarea básica es desarrollar la identificación entre pueblo y ejército. Se lograría así, una fuerza social cohesionada capaz de responder por la fuerza a la avalancha y al auge de los movimientos insurreccionales. El rechazo a nuevas formas políticas de organización social como la militarización de la vida civil son para ellos unas tareas prioritarias. Se trata de la ocupación de los espacios civiles por la institución militar omnipresente.

Por su parte el movimiento guerrillero decide que dados los fracasos del diálogo directo ha llegado el tiempo de la confrontación política, social y militar directas. De ahí surge el llamamiento a la movilización y al levantamiento general de las organizaciones populares.

Estos grupos convienen en que hay que cobrar los muertos porque la tregua no se ha hecho con el sicariato, y deciden implementar y combinar todas las formas de lucha.

Se proponen la consolidación del espacio político conquistado y seguir realizando las movilizaciones como manifestaciones insurreccionales que generen una situación pre-revolucionaria, convencidos de que mientras más irregular y móvil, más eficaz será su acción.

Esta polarización de las fuerzas en pugna mantiene en vilo la vida civil. Los espacios propios de la civilidad están siendo constantemente violados por las prácticas de la guerra. Los organismos de seguridad del Estado, los grupos paramilitares y los escuadrones de la muerte con sus diferentes matices, están dedicados a agredir y liquidar a los movimientos sociales populares; a su vez el terrorismo del Estado con su lógica de tierra arrasada pretende responder a las acciones de la guerrilla y acallar el hambre con las balas. Al mismo tiempo los grupos armados conquistan más aliados y a través de sus organizaciones legales, se fortalecen y se hacen cada día más invencibles.

La presencia del narcotráfico en el país no sólo ha agravado la condición armada del conflicto, sino que la agudiza y la prolonga, porque al prestarse para alianzas con terratenientes y militares y al entrar en negocios con sectores de guerrilla, alimenta la confrontación y en cierto sentido la degenera.

## III. Factores que harían legítima la Lucha Armada

1. Cuando la situación de injusticia social es creciente y los sectores dominantes cierran los espacios de participación popular y reprimen el creciente descontento social, pareciera que se le legitimara la solución armada como el único camino de salida frente a la inflexibilidad de los poderosos.

2. Cuando se da una lucha armada cuyo propósito es la liberación de la injusticia estructural, esa lucha puede ser apoyada siempre que su prolongación tuviera una alta probabilidad verificable de lograr a corto plazo el bienestar material de las mayorías.

3. La negociación de estos derechos fundamentales de las mayorías convierte la lucha revolucionaria en justificada y exigida. Mirar desde la práctica y no desde la teoría esta situación desesperada permite comprender la fuerza imperiosa de esta salida.

4. Pensamos que se podría permitir cuando con seguridad se van a evitar males mayores y se conseguirá el bien necesario de las mayorías populares. Esto es, la satisfacción de sus necesidades básicas y el respeto efectivo a sus derechos fundamentales.

5. La violencia estructural represiva hace parte del pecado social que se resiste a ser "quitado del mundo". Ella es la causa de otra multitud de pecados especialmente, aquellos que hacen casi imposible la vida mínimamente humana de las mayorías. La lucha armada purificaría de este pecado estructural, ya que éste no se logra sólo por el cambio personal.

Si el don originario de Dios a los hombres es la vida, la negación estructural de ese don, es la negación misma de Dios en su relación con el hombre. Defender la vida, aún por la salida extrema de las armas, sería necesario para que ésta no sea más disminuida por la agresión y la represión.

El Estado Colombiano no garantiza la vida de los individuos. Colombia es el país más violento de América Latina en donde en los últimos 3 meses de este año murieron asesinados 2.325 colombianos como fruto de la confrontación armada (Justicia y Paz, N° 3, pág. 86). El Estado que debería ser el catalizador de los conflictos sociales, se debate entre la ambigüedad y la vacilación y sin impunidad alguna permite que la ley del más fuerte se erija como la única ley que regula la vida de los ciudadanos.

Hoy en día Colombia es uno de los países en donde se presentan índices extremos de violación de los derechos humanos sin que hasta el presente se hayan tomado las medidas necesarias que garanticen el desarrollo mínimamente humano de los ciudadanos.

A esta acumulación de violencia, se le agrega la agresión que proviene de la mentira y la ficción y que cabalga por todo el país con absoluta libertad. Esta sociedad es un lugar en donde se acuña la mentira y se dispone su circulación como verdad. En este rincón de América Latina se programa la muerte anticipada de los condenados de la tierra y se mantiene la ignorancia general sobre la suerte de las víctimas.

Los medios de comunicación imponen con su fuerza la interpretación falsa que se levanta a través de los mecanismos del enriquecimiento y en los centros de control de los privilegios. Esta es otra forma de violencia que se viene a sumar al caos general.

## IV. Dificultad que plantea la Lucha Armada

1. La lucha guerrillera ha llevado históricamente a la parte opuesta a responder con más violencia y ha traído mayores males a los sectores populares.

2. Lo que ha mostrado la práctica hasta el momento es que al ser la lucha revolucionaria una lucha por el poder político y militar, coloca por encima los intereses del poder y deja para después la liberación de las mayorías populares, especialmente por el carácter anti-imperialista de la revolución.

Así el poder se convierte en un fin y se posterga indefinidamente el verdadero fin que es la liberación de la injusticia estructural y la miseria. La tarea de hacer posible la verdad del hombre nuevo con nuevos valores y nuevas relaciones parece quedar en un paréntesis indefinido.

3. Es muy posible que la ideologización de la guerra lleve a odios y venganzas personales o grupales que deshumanizan y deschristianizan el potencial transformador de la lucha.

4. La lucha armada es siempre un mal mayor de lo que se piensa. Sus resultados son siempre más funestos de los que se calculan.

5. Generalmente no es fácil mover la voluntad popular eficazmen-

## Documentos

te y se cae en la práctica de substituir esa voluntad por la acción violenta promovida por un grupo de hombres que hablan y deciden en nombre del pueblo. Esto no sólo es equivocado sino que cae en la injusticia que quiere combatir. Hay muchas formas de lucha y creemos que adscribirse a la más violenta de ellas tiene consecuencias objetivas y subjetivamente inadmisibles.

6. Siendo la violencia guerrillera un mal, sólo se justifica si va a lograr un bien más universal porque una violencia que trajera males mayores a las mayorías no podría justificarse.

Por eso creemos pertinente y necesario preguntarse si se justifican las muertes, y cuántas son necesarias para conseguir el bien propuesto. Cuando esta pregunta no ha sido honestamente planteada y satisfactoriamente resuelta, no hay derecho a la violencia armada como forma de solución al conflicto de interés.

### V. La Lucha Armada en el caso colombiano es una alternativa en "Contra Vía"

1. En primer lugar creemos que la lucha armada cuando es tan prolongada, como en el caso colombiano, muestra su fragilidad. Su duración en el tiempo demuestra su incapacidad para realizar cambios profundos y rápidos en favor de las mayorías. Debe pensarse por otro lado en los costos humanos y materiales que exige una guerra prolongada; no puede olvidarse que EE.UU. no permitirá la pérdida de otro espacio geopolítico y entrará con toda la lógica militar frente al avance guerrillero. Las vidas humanas sacrificadas serán más numerosas.

2. El procurador general de la nación afirma que:

"Tal como se están presentando las cosas, y si no encontramos remedio, lo que tenemos al frente es una guerra prolongadísima que no va a ganar nadie; que va a destruir el país y por supuesto traerá desgracia absolutamente a todos los colombianos" (Horacio Serpa Uribe, Procurador General de la Nación. El Colombiano, Julio 3/88).

Hay que pensar en los costos de la reconstrucción nacional. Un mes de guerra corresponde a un año de reconstrucción.

3. En esto coincide con Alvaro Valencia Tovar, cuando dice:

"A punta de bala no se pacifica un país con tantos problemas" (Alvaro Valencia Tovar, General retirado, Julio 4/87).

Es importante que nos detengamos a pensar no en la posibilidad de la guerra sino en su inviabilidad.

4. Transcribimos a continuación una frase del Dr. Alfredo Vásquez Carrizosa, El Espectador, Octubre 6/88.

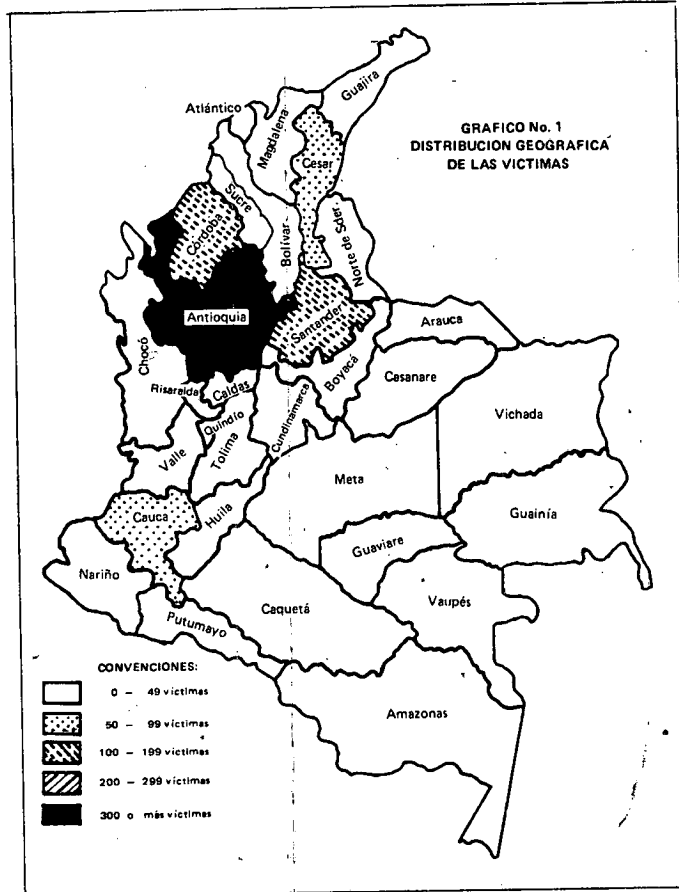
"Es ilusorio pensar que los grupos armados puedan ocupar el gobierno por la fuerza como suponer que los cuerpos militares podrían imponer a la brava y a sangre y fuego la paz que todos anhelamos".

5. La situación geopolítica de Colombia por una parte, el poder antisocialista de los Estados Unidos, y la política de distensión internacional que se ha impuesto no hacen esperar ayudas efectivas de Cuba o de la Unión Soviética como en la década del 60 para la revolución colombiana.

6. La imagen de la guerrilla se deteriora cada vez más ante algunos sectores de la opinión pública. Sus métodos de financiación (boleto, vacuna, secuestro, narcotráfico) sus métodos drásticos de control interno y sus procedimientos terroristas (voladuras de oleoductos, puentes, torres de conducción eléctrica, etc.) le granjean más rechazo que simpatía en grandes sectores de la sociedad.

7. En la forma de ligarse la guerrilla a las masas, frecuentemente se usan medios coactivos. El ejemplo ha sido las marchas campesinas. Aunque aglutinan mucha gente, la coacción y el acompañamiento armado no permiten una libre participación. Agrava aún más esta situación el que en el momento de la confrontación las víctimas las pone el pueblo marchante e indefenso.

8. No hay que olvidar la falta de conciencia revolucionaria de las



masas populares y su persistente adhesión a los gamonales de los partidos políticos tradicionales o el poder de los auxilios parlamentarios que levantan expectativas en la gente, destruye los trabajos y los procesos comunitarios.

9. El fortalecimiento del ejército: a mayor violencia revolucionaria habrá un mayor presupuesto para gastos militares y mayor justificación de la inversión en armas frente a la opinión pública. Así mismo, se provoca la multiplicación y eficacia represiva de los grupos paramilitares.

10. La experiencia nos muestra que la guerra es un camino sembrado de trampas y engaños. ¿Por esta vía podremos dar a luz el hombre nuevo, el hombre libre de palabra libre?

11. La lucha armada en Colombia no ha logrado cambiar los contextos violentos en donde ha operado, no ha conseguido llenar el vacío creado por la ausencia del Estado, ni ha levantado sociedad civil, ni ha construido una ética ciudadana; la población civil más bien se ha atomizado, y el miedo y la desconfianza se han generalizado.

Sería falso negar que la lucha guerrillera ha traído beneficios al país. Sólo que los costos han sido tan grandes en vidas humanas de campesinos, guerrilleros y soldados, y en destrucción de la comunidad, que no justifican los beneficios. Estos quizás hubiesen podido obtenerse por otros caminos más lentos en sus formas, pero más seguros en sus conquistas. Los grupos enfrentados han relegado a un segundo plano las controversias políticas sobre la solución a los grandes problemas. Después de tantos años de lucha armada ahora hay más estado de sitio, más estatutos coactivos y más leyes represivas contra las legítimas protestas populares.

Por estas razones consideramos la opción guerrillera un camino que no parece tener posibilidad de éxito ni a el corto ni a el largo plazo. Y como en todas partes, los grandes productores de armas venden a todos los bandos y hacen saber a los unos los equipos que han adquirido los otros para incentivar las compras millonarias de todos.

Se hace urgente exigir cambios radicales que hagan posible la vida mínimamente humana para todos por otros caminos distintos al de la guerra, porque de lo contrario estamos legitimando la razón de ser de la guerrilla cuando se postula como la portadora del cambio radical.

## VI. Necesidades de Postular Nuevas Formas de Lucha

1. Ante este panorama sombrío, se nos impone la tarea de descubrir y alimentar nuevas formas de lucha, como de denunciar la irracionalidad ética del militarismo y del armamentismo para resolver los conflictos.

2. Afirmamos nuestra preferencia por modos no armados en la lucha contra la injusticia y la decisión de erigir una forma superior de lucha distinta a la lucha armada que, al interior del espacio civil, permita la combinación de luchas no contraproducentes en el ámbito de la desobediencia civil.

3. Creemos en la importancia de privilegiar formas populares de lucha que son más propias del ámbito civil que de lo político-militar, tales como la resistencia activa, la desobediencia civil y la presión social efectiva. Este tipo de acciones ejercen un papel movilizador de la conciencia y presionan cambios importantes.

4. Si la violencia es el último recurso hay que ser creativos para no recurrir fácilmente a ella y no dejarse llevar por la seducción de la guerra. Hay que permitir que la pasión por la justicia invente medios efectivos de humanización.

5. Pensamos que el cristiano, como seguidor de Jesús, debe combatir con toda la fuerza de su convicción la injusticia pero no debe hacer uso de la violencia armada. El seguidor está más dispuesto a entregar su vida en la lucha por la justicia, que a exigir la vida de otros para superar los conflictos. Debe estar dispuesto a entregar su vida para que la vida esté sobre la muerte y el amor se entronice por encima del odio.

6. Se hace necesario entonces fortalecer la lucha popular en todas sus formas de organización y de presión, para exigir sus derechos, e implantar la justicia por medios no armados.

7. Al mismo tiempo se requiere valorar los medios políticos de resolver los conflictos sociales y de privilegiar las vías de una paz negociada con la participación de todos los grupos en contienda.

8. Es necesario entonces crear un polo democrático, no contra la guerrilla ni paralelo a ella; se trata de un polo popular, con su racionalidad propia, que respeta el espacio de otros, que a su vez exija el respeto para crecer en autonomía, denunciando la penetración militarista tanto de la guerrilla como de las fuerzas armadas en la sociedad civil.

## LA ALTERNATIVA POLITICA

Esta alternativa parte del conocimiento de que aún es posible superar los conflictos por la vía de la convergencia y la paz negociada. Creer que los caminos del diálogo civilizado pueden arrojar resultados positivos y duraderos con menos costos sociales. De todas maneras esta alternativa no es fácil porque, además de tener que afrontar las arremetidas de las acciones de fuerza, exige revestirse de una nueva actitud frente a la convivencia ciudadana.

Para que el diálogo sea eficaz, y pueda convertirse en tarea alternativa, se necesita que haya una voluntad expresa de paz y un propósito explícito de entenderse. Han de ponerse sobre la mesa las motivaciones y las razones que animan a las partes dialogantes sin llevar en el bolsillo cartas ocultas o intereses escondidos. Es decisiva la buena fe y la honradez política de los participantes en el diálogo. Igualmente, parte esencial de esta alternativa negociada, es el deseo manifiesto de llegar a compromisos concretos y permitirle a la verdad su talante fundante del diálogo.

Característica primordial del diálogo civilizado es su amor a la ver-

dad. Como consecuencia de ella y como parte crucial de esta alternativa negociada es la firme voluntad de esbozar puntos de llegada que se manifieste en acuerdos y compromisos concretos de fortalecer la democracia como la patria de todos en donde crezca en abundancia la vida de los pobres.

Nota: Consideramos que la propuesta de paz del Presidente Barco aunque es un intento importante en la búsqueda de alternativas a la crisis del país, deja de lado aspectos en la construcción de la nueva convivencia entre los colombianos.

La iniciativa gubernamental no sólo es simplista en su inspiración, sino reduccionista en sus propósitos. Parte de un supuesto que consideramos ilusorio y es el debilitamiento de la guerrilla. Visión que como analizamos anteriormente, no tiene fundamento. Pensamos que una propuesta de paz no debe circunscribirse al ámbito militar, sino que debe cobijar todos los espacios de la vida nacional. La tarea de lograr la paz en el país no se logra solamente por la reintegración a la vida civil de los alzados en armas, sino que debe comprometer a amplios sectores de la población en un diálogo abierto que abra compromisos y gane credibilidad. La respuesta a problemas como las masacres colectivas y selectivas, los asesinatos a los amnistiados y a los luchadores populares, y la ausencia de condiciones materiales mínimas para los pobres, tienen que presidir las alternativas a la crisis si se quiere contar con el respaldo de las mayorías.

Es preciso que al diálogo se llegue con el convencimiento de que el mejor servicio a la verdad es reconocer que nadie es dueño de ella en plenitud. Para encontrarla hay que renunciar a los "dogmas absolutos" y a los deseos de imponerla por la fuerza. Esto incluye una renuncia a los protagonismos y a las ganas de aparecer, como también disponerse a escuchar el discurso de otros por encima de prejuicios y de sospechas infundadas.

Para que la convergencia sea efectiva y produzca frutos se requiere la participación de todos los sectores sociales interesados en modificar las condiciones básicas de la estructura actual de convivencia social. En el diálogo no puede existir convidados de piedra o meros espectadores, sino por el contrario, debe contar con la más amplia participación de los sectores que tradicionalmente han sido acallados y sentenciados a la desdicha en la sociedad.

Esta práctica del diálogo debe extenderse a todo el país, y regionalizarse para que ayude en la tarea de rescatar los valores de respeto y justicia entre todos los colombianos.

Una clara voluntad de diálogo sobre el futuro del país y la suerte de las mayorías conlleva como exigencia ética (utilizar) la solidaridad y el consenso como medios de llegar a los acuerdos y a las decisiones que favorezcan la vida de los débiles.

Conlleva además la exigencia de que el diálogo no sea considerado como otra "forma de lucha" mientras se mantiene la guerra.

El diálogo para que sea movilizador, y al mismo tiempo constructor de espacios democráticos, requiere la conversación y la deliberación directa sobre propuestas claras y precisas. Sólo así podrá dar auténticos frutos democráticos y concretarse en propuestas de desarrollo económico y social para los pobres. Esta conversación civilizada, debe contar con la decisión de cada una de las partes del diálogo de sacrificar parte de sus intereses en beneficio de los otros sectores del diálogo. Obviamente serán los sectores más favorecidos tradicionalmente los que deberán tener más capacidad de apertura a las exigencias del diálogo si se quiere en verdad construir la paz en la justicia, los costos del diálogo deben ser repartidos equitativamente.

Creemos que como fruto fundamental del diálogo y de la opción por la negociación civil, se profundizarán las expresiones de la civilidad y con ellas, saldremos al paso a las propuestas de corte militarista.